

AFÉRRATE A SUS PROMESAS

5 de noviembre de 2022

Salmos 34:8 —“Prueben y vean que el SEÑOR es bueno; dichosos los que en él se refugian”.

Adoramos a Dios con nuestros diezmos y ofrendas porque esto nos coloca en posición de reclamar para cada uno de nosotros sus promesas. La Biblia está llena de promesas. Everett R. Storms pasó un año y medio contando las promesas expresadas en la Biblia y contó hasta 7,487 promesas que Dios le ha hecho a la humanidad. Las promesas de Dios tienen tres características: Son verdaderas, cualquiera puede reclamarlas para sí y son con frecuencia condicionales. El apóstol Pablo escribió acerca de su confianza en las promesas de Dios: “Todas las promesas que ha hecho Dios son ‘sí’ en Cristo. Así que por medio de Cristo respondemos ‘amén’ para la gloria de Dios” (2 Corintios 1:20). ¡Cuando Dios dice “Sí”, nadie puede decir “No”! Algunas promesas están condicionadas a la fe y la obediencia. (Mateo 21:22; Isaías 59:2). En relación con la obediencia, Elena G. White escribe: “Todos los que le obedezcan pueden con confianza reclamar el cumplimiento de sus promesas” (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 111).

Un incidente ocurrido en la vida de Fred Stirewalt, un granjero de Hollister, California, muestra el valor de la obediencia al reclamar el cumplimiento de las promesas de Dios. Una tarde, observó que los escarabajos soldado habían cubierto sus sembrados. Inmediatamente se dio cuenta del resultado desastroso que le esperaba: Estos pequeños coleópteros comen hasta no dejar nada verde. Al sentirse impotente, sostuvo una perspicaz conversación con su hija Helen. Helen le preguntó:

“Papá, tú pagas tu diezmo, ¿no?” “Sí”, respondió el padre. “Entonces, ¿por qué no le pides a Dios que cumpla su promesa y se lleve de aquí esos insectos?”

Convencido por sus palabras, se arrodillaron y reclamaron el cumplimiento de la promesa de Malaquías 3:10, 11: “Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el SEÑOR Todopoderoso...Exterminaré a la langosta, para que no arruine sus cultivos y las vides en los campos no pierdan su fruto —dice el SEÑOR Todopoderoso”. Justamente después de orar, vieron una nube de aves descendiendo sobre su sembrado. Las aves permanecieron ahí por poco tiempo, pero no dejaron un solo insecto cuando se alejaron.

Dios tiene todo un cielo lleno de bendiciones para aquellos que cooperan con él. Esta semana, al adorar con nuestros diezmos y ofrendas regulares llamadas Promesa, nos estamos colocando en posición de poder reclamar sus promesas.

ORACIÓN

Señor, estamos agradecidos por tus promesas de bendiciones espirituales y temporales. Las reclamamos sobre nuestra vida. Quitá de nosotros toda duda e infidelidad que podrían ser obstáculos.

() Historia de Fred Stirewalt adaptada de <http://guidemagazine.org/pdfs/Guide-5-23-20.pdf>, pp. 12-14.*